

## Reseña del libro: Martín, Aníbal (2023). *Yo hablo, ellas cantorin. Las aventuras de un extremeño por los caminos de la diversidad lingüística*

MARÍA DEL CARMEN MÉNDEZ SANTOS

### Para citar esta reseña:

Méndez Santos, M.C. (2024). Reseña del libro: Martín, Aníbal (2023). *Yo hablo, ellas cantorin. Las aventuras de un extremeño por los caminos de la diversidad lingüística*. *ELUA*, 41, 241-245. <https://doi.org/10.14198/ELUA.26323>

### Autoría

MARÍA DEL CARMEN MÉNDEZ SANTOS  
Universitat d'Alacant, España  
macms@ua.es  
<https://orcid.org/0000-0003-1109-6020>

#### Ficha bibliográfica:

Martín, Aníbal (2023). *Yo hablo, ellas cantorin. Las aventuras de un extremeño por los caminos de la diversidad lingüística*. Madrid: Pie de página, 274 páginas, ISBN 9788412715804

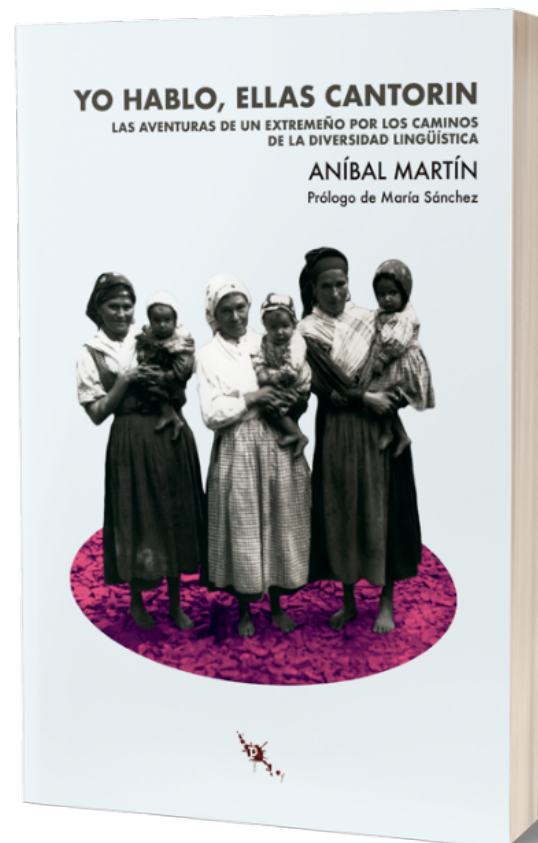
Recibido: 02/11/2023

Aceptado: 03/11/2023

© 2024 María del Carmen Méndez Santos



Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



**Palabras clave:** variedades vernáculas, diglosia, discriminación, identidad, biografía lingüística

*Atrasada, tosca, ruda, pobre, sin sentido, vulgar, fea, ordinaria, degenerada, horrible, ridícula, áspera, desnaturalizada...* Cuántos adjetivos para calificar las variedades vernáculas habladas en Extremadura. Esta estigmatización es un claro reflejo de las

perversas consecuencias de las actitudes negativas hacia las diferentes variedades lingüísticas que se hablan a lo largo y ancho del Estado español. Tomando este país como referencia y sus propias experiencias vitales, Aníbal Martín (traductor, divulgador y poeta)

relata a lo largo de 261 páginas su proceso de toma de *conciencia sociolingüística* (Moreno Fernández 2008) sobre fenómenos tales como la *diglosia* (Ferguson, 1959) o la *discriminación*. Por ello, este libro –un libro de viajes entrelazados con su crecimiento personal– se convierte en un periplo lingüístico, en el que nos adentramos a través de un estilo cercano que hace de esta obra una lectura recomendable para todos los públicos y, en especial, para estudiantes que se acercan por primera vez a la sociolingüística.

La obra se abre con un prólogo de María Sánchez y una introducción del propio autor para justificar la oportunidad y su necesidad de escribir este texto, pero lo que realmente da el pistoletazo de salida es una parábola que un lector versado inmediatamente reconoce como una alegoría de la evolución histórica de las variedades vulgares del latín en el territorio peninsular. Comenzamos así a situarnos en un contexto histórico a largo plazo que cuenta las consecuencias de usar las lenguas como armas del *imperialismo lingüístico* (Phillipson, 1992) para crear identidades nacionales anteriormente no existentes. Ya se lo decía Nebrija (1492) a la Reina Isabel la Católica, “cuando bien conmigo pienso, muy esclarecida Reina, y pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación & memoria quedaron escritas, una cosa hallo & saco por conclusión muy cierta: *que siempre la lengua fue compañera del imperio*”<sup>1</sup>.

Los capítulos propiamente dichos se disponen siguiendo una perspectiva cronológica, así que lo primero que se encontrará el lector es la sección sobre el nacimiento de Aníbal Martín y la historia familiar dejando constancia de las variedades usadas en la casa. Conocemos así a su madre, a su padre y a los abuelos por ambas partes. Esta sección se convierte, en cierto modo, en una introducción a la variedad torremochana y sus particularidades a la par que se intercalan reflexiones sobre la importancia de diversos factores que condicionan los usos del *repertorio lingüístico* (Fishman, 1972) que posee una persona. Así, se describe la influencia del sistema educativo, los medios

de comunicación, la señalética informativa de las calles (paisaje lingüístico), los cambios de la toponimia, etc. para propagar el estándar o versiones estándar de vocabulario o nombres vernáculos. En cuanto al papel trascendental de la escuela, encontramos un párrafo revelador que explica la situación de minorización y desprestigio de las variedades extremeñas: “A los niños y niñas hurdanos les corregían absolutamente todo lo que decían, y esto no se hacía (...) de una forma constructiva (...), sino con el fin de que la abandonaran. Para ello resultaba fundamental dejar claro que en Las Hurdes se hablaba mal, que sus padres hablaban mal, que todo el mundo hablaba mal; si hacía falta, colocando garbanzos debajo de las rodillas y libros sobre las manos con los brazos en cruz” (p. 36). Vemos pues, en este párrafo, un claro ejemplo de cómo las variedades lingüísticas no se abandonan porque sí, sino que existen presiones sociales, y en este caso, incluso castigos físicos. Esta estrategia se ha constatado para numerosas lenguas minorizadas (gallego, catalán, euskera...; Vann, 1999; Rodríguez da Torre y Baamonde Silva, 2016), así que podemos concluir que la represión lingüística durante el siglo XX fue algo sistemático y planificado con el fin de anular y eliminar la existencia de la diversidad. También explica Martín, otra de las presiones sociales más sutiles que se sufren es la del *contacto lingüístico* (Medina López, 2002). En el caso de la abuela paterna que no solía salir del pueblo de La Güetri, sus usos eran más conservadores y monovarietales, y en el caso de su abuelo, que sí solía ir a comerciar fuera, su perfil era más bivarietal. Vemos entonces cómo el proceso de *sustitución lingüística* (Gimeno Menéndez, 1985) pasa por diferentes caminos, unos más casuales y otros más planificados, pero que de manera simultánea han llevado a muchas variedades al borde de la desaparición. Estos testimonios en primera persona contradicen el discurso de muchas personas que indican que no había ninguna ley explícita que prohibiera usar las lenguas o variedades no estándares<sup>2</sup>, pero sabemos que hay un plan general de desprestigiarlas, obviarlas o pulirlas en las

1 *Cursiva nuestra*

2 <https://www.elmundo.es/opinion/2017/12/13/5a302271e2704e4f568b4626.html>

escuelas, invisibilizarlas en público, etc. No hace falta prohibir oficialmente algo para que algo desaparezca: la opresión puede ser mucho más sibilina. El valor social, el prestigio, las oportunidades laborales, etc. son más ofrecidas a quienes siguen el estándar, por lo que la opresión está ahí: latente. Es un ejemplo claro de esta tendencia la cita que Martín hace en la página 44 extraída del periódico *El imparcial* (24.12.1931): “Todos con un solo idioma oficial y los idiomas o dialectos como las zapatillas, para andar por casa”. En otras palabras. Públicamente hay que “seguir el estándar de prestigio” y en casa puedes hablar esas variedades *vergonzantes, rudas, toscas, pobres, desnaturalizadas...*

Esta capacidad de Martín de recoger testimonios y casos de opresión lingüística hacen de esta obra una lectura muy necesaria porque lecturas técnicas y abstractas sobre estos fenómenos hay muchas, pero no llegan al gran público. Este texto divulgativo, por el contrario, les pone voz y piel a tantas historias de maltrato lingüístico.

Sigue así el libro, pues, con su primera infancia y recogiendo cómo se construían sus marcos mentales negativos sobre el uso de las variedades de una forma implícita y explícita. Así, conocemos a su prima que se había ido a estudiar fuera y se había sometido a la variedad estándar y reinante en su entorno para integrarse por lo que ya nadie “le notaba” que era de Las Hurdes. Este testimonio nos lleva de la mano a esa necesidad o situación en la que muchas personas exteriorizan la necesidad de “no ser percibido como de fuera”, o cómo otras personas valoran “el que no se te note el acento”, “no pareces gallega”.

Llegamos así al capítulo 4, después de haber entendido mediante historias personales conceptos como *variedades, repertorio, estandarización*, etc., y nos adentramos en el fenómeno de la *diglosia* y el *autoodio* (Freixeiro Mato, 2014). Vemos como la *discriminación lingüística* pone a los hablantes en el brete de mantener (o no) su *lealtad* a su variedad. En concreto, se reflexiona con mucho detalle sobre el *acentismo* (Drummond, 2023), es decir, la discriminación surgida a raíz de la percepción de diferencias fonéticas entre las diferentes formas de pronunciar. Martín ahonda aquí en

cómo el establecimiento de las jerarquías de prestigio de dichas formas de hablar se asocia, lógicamente, al estatus social de los hablantes y este se rige por factores como campo/ciudad, rico/pobre, local/migrante, etc. Estas páginas nos llevan de la mano a la discusión sobre hasta qué punto alguien que abandona su variedad lo hace por voluntad o por presión social (más o menos explícita), no solo en los casos en los que haya (había) violencia física, sino también aquellos más sutiles donde la violencia es verbal solamente o incluso simbólica. Estas opresiones sitúan a muchos hablantes en una posición de vulnerabilidad. Todo ello, Martín lo relata a través de sus migraciones a diferentes regiones y países y cómo se enfrentó a situaciones sociales sobre sus formas de hablar o idiomas elegidos para interactuar. Así, viajamos a Córdoba y le acompañamos en sus estudios universitarios en el capítulo V y le vemos evolucionar en su conciencia lingüística y repertorio. En esta época vemos cómo las burlas a su forma de hablar en Salamanca mientras estudiaba biotecnología le hacían sentirse cuestionado. Cuando dejó dichos estudios se fue a Granada a estudiar ruso y árabe, y aquí, con gran acierto, Martín nos acerca a la también compleja situación del “árabe” o las “hablas árabes” – término que podríamos usar para contrastar la variedad ritual (el fusha) y la del día a día: las vernáculos, aunque técnicamente se les denomine dialectos-. Entendemos en este capítulo, además de dichos términos y casos concretos, también el concepto de *competencia sociolingüística* y *sociopragmática*, al acercarnos a sus interacciones en diferentes idiomas y, por tanto, a cómo se sentía mientras lo hacía. Esto nos lleva a adentrarnos al concepto de *identidad*, tan complejo y de moda en la actualidad para explicar la poliédrica gestión de los *repertorios lingüísticos*. Vemos cómo, a través de la historia personal de Martín, su identidad se va conformando a través de las lenguas que aprende y los prejuicios que tiene. Este capítulo es especialmente significativo para entender el proceso de deconstrucción que necesitamos hacer como hablantes para aprender una lengua que está estigmatizada o ignorada. En estas páginas nos acercamos al análisis de otros casos de jerarquización del prestigio incluso dentro de



lenguas minorizadas como el catalán, donde la variedad llamada *apitxat* no es positivamente valorada.

Llegamos al capítulo VI donde Martín ofrece una serie de recomendaciones de lecturas que le sirvieron en su momento para familiarizarse teóricamente y reencontrarse con su variedad extremeña. Aquí vemos cómo a través de su proceso de deconstrucción se formula cuestiones tan cruciales como qué es una lengua, un dialecto y qué son las hablas.

Después de dicha sección breve, en el capítulo VII, Martín reflexiona sobre la importancia de subvertir las situaciones negativas a las que se exponen las variedades minorizadas para recuperar su dignidad. Ello pasa por hacerlas visibles, trabajar por eliminar el *autoodio*, evitar la relación de las lenguas con posturas políticas y cuestionar críticamente el concepto de “utilidad” (yo diría incluso de rentabilidad), cuando se habla de lenguas. Así, Martín explica cómo él tomó su voz para difundir y visibilizar el extremeño mediante charlas, sus cuentas en redes sociales, etc.

En la misma línea de dignificar, vemos en el capítulo VIII cómo Martín se centra en mostrar literatura en extremeño, porque venimos de posturas donde no ser una variedad escrita llevaba a que se le denominase dialecto. Entendemos así cómo la literatura es un camino fundamental desde una perspectiva social para “alcanzar” la valoración social. Es este punto donde Martín dedica 100 páginas a registrar piezas en diversas variedades vernáculas, intercalando un análisis más técnico sobre autoría y variedad, con otras reflexiones sobre la importancia de contar con un sistema ortográfico estandarizado que refleje las diversas pronunciaciones de los fenómenos fonéticos no presentes en el español estándar oral.

Todo ello, lleva al autor en el capítulo IX a enfrentarse a un desafío frecuente al analizar el habla, ¿cómo se establecen los glotónimos? ¿Cuándo o cómo se denomina a un dialecto, dialecto, a las hablas, hablas...? Para lograr encontrar la mejor forma –o la más acertada en su opinión– de denominar a las variedades extremeñas, el autor cuenta la historia de la

lengua, revisa las denominaciones empleadas y comenta su postura.

En los capítulos X y XI se plantean los retos sobre la revitalización de dichas variedades y los retos del futuro porque es necesario abordar la situación actual desde una perspectiva cultural y personal. El libro, de hecho, encuentra aquí su máxima expresión en una afirmación que he repetido tantas veces en mis aulas y en la que me he visto reflejada: “Y es que las lenguas no flotan en el aire, sino que las llevan consigo las personas” (p. 260). Este punto de vista nos hace entender, desde un punto de vista de la etnografía del habla, la importancia de la relación lengua, identidad y cultura.

En suma, como se ha podido deducir de este comentario de la obra y como adelantamos al principio, nos encontramos con una lectura divulgativa sobre el proceso de construcción y desarrollo de la conciencia e identidad lingüística de una persona que cuenta su biografía y la de su familia, pero combinando la historia personal con muchos comentarios, conceptos y disquisiciones teóricas que ubican la obra en un marco sociolingüístico. Por ello, y con gran maestría, Martín acerca a los lectores a un tema que, a pesar de ser de crucial importancia, muchas veces no llega al gran público, porque los conceptos abstractos, las disquisiciones filosóficas, no llegan a ser comprendidas tan bien, como cuando le ponemos voz, cara y piel a los hablantes. Cualquier persona pues, con *empatía lingüística* o que curse estudios sobre cualquier lengua, encontrará en esta obra una fuente cercana para acercarse a la sociología del uso de los idiomas.

*Porque eu falo galego, pero falarano as seguintes xeracions? Pois veilaquí a cuestión.*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Drummond, R. (2023). *You are all talk*. Scribe.
- Ferguson, C. (1959). Diglosia. En Garvin, P. y Lastra, Y. (1984) (eds.), *Antología de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM.
- Fishman, J. (1972). *The sociology of language*. Newbury House.



- Freixeiro Mato, X.R. (2014). A lingua tiveran por lingua d'escravos. O autoodio como concepto sociolingüístico. *Estudos de Lingüística Galega*, 6, 117–137.
- Gimeno Menéndez, F. (1985). Sustitución lingüística en las comunidades de habla alicantinas. *ELUA*, 3, 237–267.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (19 de febrero de 2021). Empatía lingüística. *Archiletras*, 9. <https://www.archiletras.com/firma/empatia-linguistica/>
- Medina López, J. (2002). *Lenguas en contacto*. Arco Libros.
- Moreno Fernández, F. (2008). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Nebrija, A. (1492). *Gramática castellana. Arte de la lengua castellana*. Juan de Porras.
- Phillipson, R. (1992). *Linguistic imperialism*. Oxford University Press.
- Rodríguez da Torre, M y Baamonde Silva, X.M. (2016). A repressão franquista na língua galega. A desfeita de uma realidade lingüística, cultural e nacional. *Caracol*, 11, 10–37. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.v0i11p10-37>
- Vann, R. (1999) Language exposure in Catalonia: An example of indoctrinating linguistic ideology. *WORD*, 50:2, 191–209 <https://doi.org/10.1080/00437956.1999.11432488>.

